

Yo jugaba detrás de una cerca. Yo  
tenía un caballo en aquel reino  
y también una espada. Yo  
poseía toda la vastedad del prado  
hasta el campo de arriba  
hasta el palacio de fantasía y ramas  
y tú que eras la reina  
me concedías todo aquel dominio  
me amparabas

venías a buscarme  
a la hora del pan con chocolate  
o cuando oscurecía.

Nunca más  
he sentido el orgullo del poder  
como allí lo sentía porque aquel  
era un feudo tan bello como el aire  
como una flor de otoño y sus fronteras  
tú me las señalabas  
con la voz con el gesto  
de tus brazos tendidos cuando yo regresaba.